

Charles Segal. *Aglaia. The Poetry of Alcman, Sappho, Pindar, Bacchylides and Corinna*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1998, 339 pp.

Este volumen, dedicado al estudio de la lírica griega clásica tanto en su variante monódica como coral, es presentado por el propio autor, ya desde el prólogo, como una recopilación de artículos sobre el tema que Charles Segal escribió y publicó en diversas revistas especializadas en el período que abarca desde 1974 hasta 1994. De los dieciséis capítulos que conforman el libro solamente el cuarto, titulado "*Beauty, Desire, and Absence: Helen in Sappho, Alcaeus, and Ibycus*", escapa a tal consideración, ya que en su forma original fue presentado por Segal como una conferencia sobre la temática de la figura de Helena en la literatura griega clásica, dictada en la Universidad de Lausanne durante mayo de 1995. De cualquier forma, y como el mismo Segal también explica, la relectura de sus escritos y de los textos griegos lo obligaron a introducir variantes -aunque no en la sustancia de las publicaciones originales- que apuntan, sobre todo, a la inclusión de las ideas expuestas por los distintos estudiosos del tema en la bibliografía más reciente. Una de estas preocupaciones, por ejemplo, la constituye la consideración del peso de factores como el contexto social, la *performance* y la relación existente entre el poeta lírico y su audiencia, línea de investigación iniciada con la obra de Bruno Gentili (a su vez estimulada por los estudios sobre el simposio realizados por Oswyn Murray), y continuada en autores como Antonio Aloni y Gregory Nagy, entre otros. Aunque la preocupación por los aspectos de la *performance* se incluye implícitamente en algunos de sus ensayos, Charles Segal deja bien en claro que su postura consiste en el acercamiento a los textos por medio de lo que llama la "temática" de los mismos, es decir, por factores tales como la lengua, las imágenes, los mitos utilizados y los grandes y clásicos temas de la literatura arcaica (el tiempo, la trascendencia, los dioses, los límites humanos, el amor, la memoria, el sufrimiento), más que un enfoque pragmático. En este sentido también se separa tanto del estudio inmanente de los textos realizado por el *New Criticism* norteamericano, como así también de la postura positivista que acentúa la línea de análisis histórico-biográfico, cuyo mejor exponente es el *Pindaros* de Willamowitz (1922).

El orden que presenta el estudio es tanto temático (en el sentido en que el autor coloca en primer lugar las discusiones referidas a temas generales y luego las específicas), como cronológico, y, para el caso especial de Píndaro, Segal prefirió respetar el orden de la tradición manuscrita de sus *Epinicios*.

El presupuesto básico del que parte el autor en el capítulo primero ("*Poetry, Performance, and Society in Early Greek Literature*") y desarrolla a lo largo de todos sus ensayos, es la consideración del poeta lírico griego como un cantor, más que como un escritor, es decir, como un creador "a caballo" entre dos tradiciones, la oral y la escrita. De este modo, el poeta lírico no sólo se sirve de la *techné* y de algunos de los

temas de creación del bardo homérico, sino que también los transforma en el contexto de una sociedad cambiante: deja de verse a sí mismo como un mero dador de entretenimiento para convertirse en alguien que se sabe consciente de cumplir una función social y que se otorga el título de “profeta” (como Píndaro), evidenciando un cambio de relación con su trabajo y con su audiencia que luego se transformará en moneda corriente en algunos de los pasajes de la obra de autores como Eurípides o Aristófanes, por ejemplo. Segal sostiene que este cambio se relaciona con el más elevado status social adquirido por los poetas a partir de la figura de Simónides, primer creador “asalariado”, y con la creciente conciencia de su posición moral, hechos que les permiten iniciar un distanciamiento con respecto al tratamiento tradicional de los mitos y, por otra parte, adoptar una postura crítica frente a ese mismo material que un tiempo después derivará en la presentación dialógica del mito y en las conflictivas situaciones dramatizadas por la tragedia clásica. Un breve pero clarísimo análisis de la *Pítica I* de Píndaro le sirve al autor como marco ilustrativo de estas cuestiones.

Dentro de los tres capítulos dedicados a la lírica monódica (3, 4 y 16), sobresale su estudio sobre la poesía de Safo (“*Eros and Incantation: Sappho and Oral Poetry*”) en el que el autor expone cómo el uso de esa primera persona que ya aparecía en la obra de Hesíodo comienza, por medio de la búsqueda de nuevas formas de expresión personal, a mostrar esa naciente actitud crítica que mencionamos, sobre todo en la creación de un “*phármakon*” para los sufrimientos causados por el amor. De este modo, los textos sáficos dejan de considerarse como pura y exclusivamente basados en la intensidad de las experiencias eróticas de su autora para convertirse en una recreación poética de las experiencias emocionales que constituyeran la preocupación central de los círculos femeninos a los que ella pertenecía. Igualmente ilustrativo resulta el último capítulo, el 16 (“*Pebbles in Golden Urns: The Date and Style of Corinna*”), en el cual queda demostrado a través del análisis lingüístico, del estudio de las evidencias arqueológicas y de las costumbres sociales narradas por diversos autores de la época la pertenencia de esta autora al período helenístico de creación (s. III a.C.).

De los doce capítulos referidos al estudio de la lírica coral (2, 5-15), Píndaro, el más afortunado de los poetas líricos en cuanto a su producción conservada se convierte también en el más analizado por Segal (le dedica ocho capítulos completos). Con el análisis pormenorizado de algunos de sus *Epinicios* (como las *Píticas XII* y *VIII* o las *Nemeas V* y *VII*), el crítico toca temas tan interesantes como son la consideración de la *areté* del triunfador como una posible respuesta a los problemas de la mutabilidad y la muerte, la relación existente entre la creación poética y el poder procreativo, la contraposición entre los monumentos duraderos y la efímera vida humana o la función de los mitos fundacionales en el corpus pindárico. Muestra de una agudeza crítica extrema resulta el capítulo 6, “*Naming, Truth, and Creation in the Poetics of Pindar*”, donde se enfoca la vinculación de los llamados “mitos de orígenes o creación” con la propia creación poética (identificada con el acto de nombrar), por un lado, y con la victoria

atlética por otro. Segal desarrolla de este modo lo que podríamos llamar la "poética pindárica" y, basándose en estudios anteriores realizados por J.P. Vernant y Detienne, presenta los mitos utilizados por este poeta como la narración de una estructura coherente conformada por patrones densamente interrelacionados.

Finalmente, los capítulos 13, 14 y 15 están dedicados al estudio de la obra de Baquílides y se centran, fundamentalmente, en la consideración de la figura de este lírico (juntamente con Píndaro) como punto final del estilo arcaico en la literatura. Problemas tales como la aparición de los epítetos significativos opuestos a los homéricos o la intersección de los órdenes divino y humano en la conjunción de la permanencia y la fragilidad de la hazaña suprema del triunfador aparecen colocados en primer plano para demostrar de qué manera la técnica de Baquílides consiste en detenerse e iluminar precisamente ese momento de gloria como el centro de una crisis en el mito.

Para culminar, podríamos decir que un punto crucial de la metodología de análisis utilizada por Segal lo constituye el hecho de que el autor se base principalmente en el texto griego como fuente primera y última de su estudio, convirtiendo de este modo su labor en un verdadero enfoque filológico-literario sobre los poemas, razón que lo obliga a excusarse en su introducción dado que -según él- algunos de sus escritos podrían parecerles algo anticuados a sus lectores, en comparación con tendencias de análisis más recientes. El motivo muy valedero en el que se basa el autor para la presentación de sus "ensayos en sentido literal", como los denomina, es la necesidad de demostrarle a todo estudioso de la literatura clásica la importancia que debe otorgar en su investigación a los factores literarios y al problema del sentido de los textos, especialmente cuando se dedica a un género que conlleva en sí mismo grandes desafíos (su condición fragmentaria, la ignorancia existente acerca de muchas de las circunstancias de producción y recepción, las convenciones utilizadas), como es la lírica griega.

Alejandro Martín Errecalde.
Universidad Nacional de La Plata.

Luc Brisson, *Introduction à la philosophie du mythe I. Sauver les mythes*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1996, 243 pp.

Introduction a la philosophie du mythe constituye una colección formada por *Époque Moderne et contemporaine* de Cristophe Jamme, y el título que nos concierne en este comentario: *Sauver les mythes* de Luc Brisson. Esta última obra consta de nueve capítulos que se despliegan sobre un eje cronológico, desde la Antigüedad hasta